

**Enrique Baleriola-Escudero, Tabata Contreras-Villalobos
y Paula Subiabre-Vergara (coordinadores).**
**Diagnóstico crítico del sistema educativo chileno.
Posibilidades y resistencias en la escuela,
Santiago de Chile, Editorial Sole, 2025, 240 páginas.**

El libro *Diagnóstico crítico de sistema educativo chileno. Posibilidades y resistencias en la escuela*, coordinado por Tabata Contreras Villalobos, Paula Subiabre Vergara y Enrique Baleriola Escudero, es un texto compilatorio que tiene por objetivo realizar una radiografía del sistema educacional chileno. El texto representa un ejercicio reflexivo en el que los y las autoras (y destaco el hecho de que estas sean mayoría) evalúan y analizan diversas problemáticas que atañen el campo de la educación nacional.

Desde la introducción, el libro se enmarca bajo los planteamientos de la pedagogía crítica, entendiendo la educación como un acto y un campo político, en el que la multiplicidad de actores, actrices e instituciones se articulan a partir de una

disputa ideológica. Bajo estas coordenadas, el texto afirma que la educación es un derecho, por lo que debe ser pública, gratuita e igualitaria para todos y todas. Además, las coordinadoras sostienen desde un comienzo que esta debe ser una herramienta que garantice la transformación social. En este aspecto, el libro mantiene una relación de continuidad con la línea político-pedagógica asumida por la editorial Sole. En términos concretos, la obra está compuesta por ocho capítulos, cada uno de los cuales aborda una temática en particular, pero asumiendo una mirada común con los presupuestos presentados en la introducción. Los temas son trabajados como «nudos críticos» que son necesarios identificar y superar para el logro de una mayor justicia educativa.

El primer capítulo «Segregación educativa, competencia y libre elección escolar en Chile: ¿se puede avanzar más?», de Cristóbal Villalobos y Sebastián Pereira, tiene por objetivo presentar una discusión sobre cómo se ha abordado y perpetuado la segregación escolar en Chile desde 1990. Los autores argumentan que existe una relación directa entre este fenómeno y el mercado educativo, este último basado en la competencia de los centros en combinación con una política de libre elección de las familias. El texto establece que no basta con que niños, niñas y jóvenes se relacionen e interactúen considerando sus diversas características—ya sea económicas, sociales, culturales o políticas—, sino que el problema está dado porque la segregación implica una injusticia social que perpetúa las desigualdades de origen e impide que el sistema educativo se transforme en un espacio de constitución del vínculo colectivo y la transformación social. De esta manera, invitan a reflexionar y a proponer directrices sobre cómo, desde las políticas educativas, se puede apostar por una escuela socialmente diversa, requisito para el logro de una educación justa.

El segundo capítulo de Diego Palacios, Vicente Sisto, Teresa Báez y Daniela Palma se titula «Trabajo docente en Chile (post) pandémico: examinando reconfiguraciones, tensiones y proyecciones». El escrito esboza las distintas presiones y coyunturas que ha experimentado el trabajo docente a partir de las incertidumbres contemporáneas. A través de un análisis documental y la aplicación de entrevistas con el profesorado y dirigentes gremiales, se busca proyectar y poner en valor el texto *La Rebelión de las Bases* (2022), asumiendo que el sistema económico neoliberal ha perpetrado una perspectiva despedagógizante de la educación. Los educadores señalan que han debido «porfiar» como un mecanismo de organización y resistencia frente a los embates de las lógicas neoliberales en educación. En este sentido, el capítulo constituye un llamado a reafirmar el saber docente y construir desde allí las bases de una educación para todas y todos.

El tercer capítulo de Lorena Ramírez titulado «El malabarismo de la inclusión educativa en Chile: Desafíos y tensiones» señala que,

tras la imposición en dictadura de un sistema educativo mercantilizado —y su proyección en democracia—, se verificó una segregación educativa que ha supuesto la catalogación del estudiantado según sus adscripciones personales y sociales. Esto ha implicado que el proceso de enseñanza y aprendizaje se vea completamente distorsionado, constituyendo un factor que impacta de manera negativa en la inclusión educativa. El estudio establece que paulatinamente se ha dado un vuelco en posicionar política y mediáticamente la importancia de la inclusión escolar a través de la organización y de las demandas levantadas por el movimiento estudiantil. El diagnóstico de la autora es que hay que dejar de lado la lógica del *accountability* y el rendimiento y avanzar hacia una inclusión efectiva, basada en el buen vivir. Con ello, impugna la lógica de la productividad académica centrada en resultados de pruebas estandarizadas y, en su lugar, sostiene la necesidad de consolidar una educación en la que todos y todas puedan ser parte, y en la que se reconozca a los niños, niñas y jóvenes como sujetos de derecho.

El cuarto capítulo de Karen Cárdenas se titula «Movimientos y participación política estudiantil: Construyendo subjetividades politizadas». La autora propone que, desde el retorno a la democracia, la movilización estudiantil ha generado un cambio en el entendimiento de la intervención, permitiendo desarrollar la agencia y la autocomprendión del estudiantado como sujetos y sujetas políticos. Para respaldar esta postura, analiza los distintos ciclos de movilizaciones estudiantiles verificados en 2006, 2011, 2018 y 2019. A partir de allí, afirma que el espacio escolar representa un lugar de tensiones y reproducciones de un modelo de sociedad. Pero también, que el alumnado visualiza la escuela como un espacio de encuentro y de conocimiento de lo político. Concluye que, en el país, la participación estudiantil promueve una vivencia política de gran envergadura. Y que el rol de esta en la instalación de temáticas y demandas es fundamental para comprender el Chile actual y orientar la política educativa del futuro.

El quinto capítulo «De la consigna a la acción: Reflexiones y propuestas para una educación

no sexista en la escuela» de Daniela Lillo indaga sobre cómo es posible implementar una educación no sexista. La autora afirma que no hay una fórmula ni una guía de pasos que seguir para lograrlo, pero reconoce que es necesario el cuestionamiento del ejercicio profesional. En esta dirección, realiza una revisión de distintas consignas y petitorios que se han levantado desde la movilización social y estudiantil, dando especial énfasis al «mayo feminista» del 2018, con una serie de descripciones teóricas de conceptos que atañen a la temática. Finalmente, presenta una propuesta para pensar las prácticas no sexistas en la escuela, considerando dimensiones de alcance, de dinámicas escolares y de currículum. Tal iniciativa busca que el profesorado reflexione sobre qué es lo que realmente desea y decida cambiar en cuanto a sus acciones pedagógicas.

El sexto capítulo de Diego Fuenzalida se titula «Los pueblos originarios y el sistema escolar chileno: Políticas educativas interculturales y desafíos pendientes». En él, el autor presenta y analiza las políticas educativas

creadas en materia de interculturalidad asociada a los pueblos originarios desde 1990 hasta la actualidad. Al respecto, destaca la creación del Programa de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB), evidenciando las complejidades, tensiones y dificultades de su implementación en las escuelas del país. Además, menciona que el año 2018 hubo un cambio respecto al programa y se creó la asignatura de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales, que entró en vigencia de manera gradual desde el año 2022. A pesar de estas iniciativas, advierte que las políticas educativas interculturales son incipientes y no han tenido un impacto a nivel nacional, materializándose principalmente en experiencias locales de corto alcance. En la práctica, esto supone que dichos pueblos siguen estando mayoritariamente excluidos del currículum y marginalizados en el ámbito educativo, cuestión que resulta urgente abordar para el logro de una educación justa e igualitaria.

En el séptimo capítulo de Macarena Lamas, Sara Joiko y Daniela Bachmann, titulado

«Nudos críticos, resistencias y oportunidades para la inclusión educativa del estudiantado migrante en Chile», las autoras expresan que las oleadas migratorias han significado un aumento en la matrícula escolar de estudiantes extranjeros, el cual se concentra principalmente en las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta y Metropolitana. Frente a este escenario establecen que, si bien se han diseñado e implementado políticas escolares de inclusión de niños, niñas y jóvenes migrantes —se mencionan con mayor detalle dos experiencias pedagógicas con resultados positivos—, estas no han tenido los resultados esperados en cuanto a inclusión, fundamentalmente debido a las características propias del modelo educativo neoliberal. Argumentan que el desafío está en la inclusión y en la promoción de un cambio social desde la interculturalidad. Por eso, identifican distintos nudos críticos en aspectos curriculares, como la atención a las diversidades lingüísticas, la falta de preparación docente en temas de interculturalidad y la discriminación. Todos ellos

suponen un problema para la real integración de las comunidades migradas al país.

El octavo capítulo de María Eugenia Letelier se titula «Educación con personas jóvenes y adultas, un espacio para garantizar la continuidad de trayectorias educativas inclusivas» y analiza el acceso de este grupo etario al sistema educativo. El texto describe el panorama general de América Latina en esta materia, presentando una perspectiva histórica que se focaliza en el contexto chileno. La autora sostiene que, para analizar el recorrido educativo de este sector, es necesario abordar los conceptos centrales del derecho a la educación, el aprendizaje a lo largo de la vida y la protección de las trayectorias educativas diversas. En la práctica, tales conceptos apelan a reconocer que hay personas que han tenido que interrumpir su proceso formativo, pero tienen pleno derecho a contar con una educación que les permita potenciar su vida e intereses personales. Dentro de los problemas estructurales que lo impiden se encuentra que los jóvenes y adultos no son considerados sujetos de derecho

educativo y que las propias dinámicas del mundo neoliberal no son compatibles con su formación.

El noveno y último capítulo de Sebastián Quintana Susarte «Desafiando la inercia neoliberal en la educación chilena: Caminos hacia la transformación» es una conclusión que retoma diversas ideas planteadas a lo largo del libro, integrando los distintos «nudos críticos» en un análisis conjunto. Según Quintana, el nexo estructural que los une en un mismo «tejido» es el reconocimiento de una educación altamente mercantilizada o, en sus palabras, una inercia neoliberal que se impone a la estructura escolar y que dificulta su transformación. El autor invita a la reflexión y a la acción, señalando la necesidad de interrumpir o remover la rutina neoliberal para el logro de la justicia educativa.

Conclusiones:

En una mirada de conjunto, dentro de los aportes del libro se encuentra la constante

invitación a pensar y cuestionar los nudos críticos que actualmente se manifiestan en la educación chilena. Además, revela cómo estos articulan las dimensiones macroestructurales con los niveles micro o de la práctica curricular y pedagógica. Para quienes nos dedicamos al trabajo en el mundo educativo, son temas concretos y reales que vemos y debemos enfrentar a diario. En esta dirección, el texto nos permite identificar nuestro rol en la búsqueda de las transformaciones necesarias para una educación más justa. Si bien estas dependen en gran parte de un cambio estructural, el trabajo dentro del aula representa un bastión de la pugna contra los principios neoliberales que orientan al modelo. En este sentido, el libro proporciona ejemplos y herramientas analíticas y político-pedagógicas para esta acción transformadora.

Destaca el hecho de que el libro otorga un papel central a la acción del profesorado al promover la agencia del estudiantado, reconociéndoles como actores y actrices políticos. Pero a la vez, plantea que el desafío sustancial

es minimizar y eliminar el impacto del sistema mercantil neoliberal, el cual constituye la matriz de soporte de las desigualdades y problemáticas anteriormente descritas. Es en la intersección entre las prácticas concretas de los actores educativos y su articulación con las estructuras que gobiernan este campo donde se debe actuar para transitar a un sistema educativo justo y cimentado en los derechos humanos, educativos y sociales de todas y todos.

Referencias

Baleriola, E., T. Contreras y P. Subiabre (2025):
Diagnóstico crítico del sistema educativo chileno. Posibilidades y resistencias en la escuela, Santiago, Editorial Solé.

Francisca Carolina Díaz-Zúñiga

Universidad Autónoma de Barcelona, España

Francisca.diaz.zuniga@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7703-1345>